



¡Vive una Vida llena de Propósitos!

La vida alegre y llena de propósito se basa en las relaciones, el amor y la fe. Si buscas más claridad sobre el plan de Dios para tu vida, adquiere el compromiso con este plan para enfocar tu búsqueda y descubrimiento. Tomado del libro, "Fuera de este mundo: Una guía cristiana para el crecimiento y el propósito" por David J. Swandt

Copyright © 2013 David J. Swandt. All Rights Reserved.

Published under license agreement by Twenty20 Faith, Inc. (USA). Not intended for resale. For more information visit:

www.twenty20faith.org

"La regla de oro"

Ya sean políticos, líderes empresariales, oradores motivacionales, o simplemente gente común, personas de todos los ámbitos de la vida ocasionalmente hacen referencia a las virtudes de la Regla de Oro. De hecho, casi todos han oído hablar de ella y conocen su significado.

La mayoría de la gente estaría de acuerdo en que "hacer a los demás lo que nos gustaría que fuera hecho a nosotros" es una parte necesaria de la sociedad. En muchos aspectos, es el tejido que mantiene unida a nuestra cultura, familias y amistades. La regla de oro demuestra los méritos de servir a los demás, extender la generosidad y ayudar a los necesitados.

Jesús fue el autor de la Regla de Oro, que es una de las prioridades clave para una vida cristiana exitosa.

Como cristianos, Dios nos llama a cada uno de nosotros a llevar nuestra fe a un nivel que va más allá de simplemente creer en Dios. Su deseo es que cada uno de nosotros pongamos nuestra fe en acción tocando las vidas de los demás, glorificando así a Dios mostrándole su amor y gracia. Esto realmente significa vivir según la Regla de Oro.

"Claves para las relaciones exitosas"

Cada relación, ya sea con un amigo, un miembro de la familia, un cónyuge o incluso con Dios, tiene dos componentes fundamentales que la hacen exitosa: el amor y el afecto compartido entre los individuos y poner ese amor en acción.

La verdad es que el amor verdadero siempre va acompañado de acción; un verdadero amigo que vea a otro que lo necesite responderá con ayuda. Lo mismo es cierto en nuestra relación con Dios. Un amor verdadero por Dios va acompañado de acción; tocando el corazón de Dios al tocar las vidas de quienes nos rodean.

Aprovechar al máximo nuestras relaciones con los demás comienza con nuestra relación con Dios. De hecho, Dios pide que nuestras relaciones con los demás sean una extensión de nuestra relación con él.

Como creyentes, nuestra relación vertical con Dios y nuestras relaciones horizontales entre nosotros son lo más importante para Dios: amarlo y amar a los demás.

"Creciendo nuestro amor por Dios"

Desarrollar un amor por Dios es quizás un poco más desafiante que con un amigo o familiar. Una razón principal es que no podemos ver físicamente a Dios. Entonces, mantener y crecer el amor por Dios requiere fe.

La fe nos permite canalizar un amor genuino de nuestros corazones directamente a Dios, a pesar de que no podemos verlo con nuestros ojos físicos. Para hacer crecer nuestro amor por Dios, la fe debe estar activa en nuestras vidas cristianas.

Al leer la Palabra de Dios, observar su amor y participación en nuestras vidas y en los demás, y tener comunión con Él en oración, comenzamos a conocer a Dios cada vez más. Conocerlo más a lo largo del tiempo nutre un genuino y maduro amor por Él en nuestras vidas.

Hacer crecer ese amor por Dios a partir de nuestra fe en Él también depende de demostrar ese amor a través de la acción. Nuestro amor por Dios a través de la fe, acompañado por nuestro compromiso con Dios a través de la acción es la química necesaria para una relación exitosa y creciente con él.

Mientras que nuestro amor por Dios seguramente crecerá como resultado de poner nuestra fe en acción, también es importante entender que estas acciones no se ganan el amor y el favor de Dios por nosotros.

La verdad es que Dios ya nos amó íntimamente y sin condiciones mucho antes de que lo conociéramos. El amor de Dios es la verdadera fuente nuestra: nuestro amor por Él y por los demás.

"Extender el amor a los demás"

Con un amor vibrante y creciente por Dios en el trabajo en nuestras vidas, nuestra capacidad de amar a otras personas también crecerá inherentemente. Con un amor creciente por los demás surge un deseo creciente de demostrar ese amor, cumpliendo así uno de los propósitos más importantes para los cuales Dios nos creó: hacer buenas obras para los demás.

Siempre ha estado en el plan de Dios que acompañamos el amor con la acción. Cada uno de nosotros tiene un lugar en el plan maestro de Dios para tocar las vidas de otros a través de buenas obras.

Cada vez que tocamos la vida de otro con una palabra amable, respondemos a una determinada necesidad o simplemente prestamos atención a un corazón herido, no solo expresamos nuestro amor, sino también el amor de

Dios por ellos a través de nosotros. De esta manera, nos convertimos en agentes clave para brillar la gloria de Dios en un mundo lleno de oscuridad y desesperanza.

Hacer que nuestra luz brille en realidad consiste en permitir que la luz de Dios brille a través de nosotros. Hay tres formas importantes de hacer brillar la gloria de Dios a los demás:

1. Sé un testigo efectivo;
2. Sirve a los demás
3. Compañerismo con los cristianos.

Poner nuestra fe en acción en estas tres formas permite a otros experimentar el amor, la gracia y la misericordia de Dios, todo para su gloria.

"Sé un testigo efectivo"

Saber cómo ser un testigo efectivo en nuestro mundo cotidiano comienza con la comprensión de lo que Dios quiere que los demás observen en nuestras vidas. La respuesta corta es, por supuesto, Jesús. Pero ¿qué significa esto?

Jesús proporcionó un ejemplo perfecto de cómo Dios quiere que vivamos. Mientras Jesús vivió su vida terrenal en un mundo muy diferente al nuestro hoy, encarnó el carácter completo de Dios y proporciona un ejemplo relevante para nuestro mundo moderno.

Es parte del carácter de Dios el que desea desarrollarse en nuestras vidas y ser observado por otros. Esto se logra solo a través de nuestra relación personal con Jesús.

Así como una rama que permanece en la vid de la que extrae su vida dará fruto, así

es para nosotros quienes permanecemos en nuestra relación con Jesús, damos fruto, o demostramos el carácter de Dios a través de nuestras vidas a los demás.

Cuando el carácter de Dios actúa en nosotros y por medio de nosotros: su amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y autocontrol, nos convertimos en un testigo efectivo que vivimos nuestras vidas cotidianas.

Así como lo fue en los días de Jesús, la expresión exterior activa del carácter de Dios a través de nuestras vidas, el fruto del Espíritu, es inconfundible. Atrae la atención tanto de cristianos como de incrédulos, y no es raro que alguien pregunte al respecto.

Prepárate. Alguien puede estar observándote e indagando cuando menos lo esperas. Tu testimonio personal de salvación y del maravilloso trabajo continuo de Dios en tu propia vida es un gran punto de partida. ¡Invítalos a tu iglesia o hermandad, y alientalos mientras exploran una relación con Dios!

“Sirve a los demás”

La definición de servir es simplemente estar disponible para responder a las necesidades de alguien. Esa respuesta puede requerir nuestro tiempo, talento, recursos y esfuerzo; pero servir por amor a Dios y a los demás puede ser una de las experiencias más alegres y gratificantes de la vida.

Responder a las necesidades de los demás puede venir en muchas formas y puede enfocarse en las necesidades tanto de los cristianos como de los incrédulos. Siempre hay oportunidades para servir en la iglesia local ya sea individualmente o como parte de un equipo. ¡TIENES algo increíblemente valioso para ofrecer!

También hay oportunidades que surgen en contacto simple con las personas, o simplemente observando la necesidad de alguien y respondiendo con ayuda no solicitada.

Cualquier respuesta que proporciones, ya sea tiempo, recursos, talento o simplemente una palabra de aliento, es un acto de servicio. Pero Dios también entiende que tenemos una capacidad limitada en lo que podemos ofrecer, por lo que espera que demos responsabilidad y buena administración al hacer compromisos.

El deseo de Dios es que nos entreguemos alegremente. Mientras que a veces es difícil para algunos de nosotros decir que no, la verdad es que extendernos demasiado puede en última instancia quitarnos la alegría y la alegría que Dios quiere que tengamos cuando servimos.

"Compañerismo con los Cristianos"

Dar ánimo, amor y fortaleza a otros creyentes es una de nuestras mayores prioridades. El hecho es que nos necesitamos el uno al otro. Así es como Dios lo diseñó. Dios no quiere que nadie "vaya solo".

La verdad es que construir relaciones con otros cristianos es crucial para nuestro propio crecimiento. Dios a menudo establece "citas divinas" para que podamos ministrarnos o animarnos unos a otros como quizás solo nosotros podemos.

El principio de que la fuerza está en la mayoría se aplica incluso a los cristianos, y tener relaciones sólidas con otros creyentes nos ayuda a crecer en nuestro caminar con Dios

El plan de Dios para establecer la iglesia local era que estuvieras conectado con otros creyentes. ¡Participa y disfruta de los beneficios de dar y recibir bendiciones de tus hermanos y hermanas en Cristo!